



Hoy comienzan las dos semanas de negociaciones entre las delegaciones presentes en la ciudad brasileña de Belém, que también congregó a 57 presidentes y jefes de Estado, el jueves y viernes pasado, como parte de la cumbre de líderes.

En total, 170 delegaciones están acreditadas, pero EE.UU. no enviará a ningún alto funcionario: Los desafíos que acompañan a la COP30 que comienza hoy en Brasil

C. GONZÁLEZ

Con la cumbre climática que comienza hoy en Brasil, se cumplen tres décadas de reuniones en las que los países han buscado acuerdos para revertir el calentamiento global y salvar al planeta: desde la COP1 en Berlín (Alemania), en 1995, a la COP30, que tiene como sede a la ciudad de Belém, en las puertas del Amazonas, los desafíos también han ido en aumento.

A partir de hoy y hasta el 21 de noviembre, la conferencia climática de la ONU espera avanzar hacia la implementación efectiva de medidas que logren detener el calentamiento global y sus efectos.

Esta vez, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático busca alcanzar acuerdos para reducir las emisiones contaminantes, avanzar en la descarbonización y mitigar la crisis climática con mayor financiamiento

y apoyo a los países más vulnerables. "La COP30 es un punto de inflexión muy importante, porque marca los 10 años del Acuerdo de París y nos invita a pasar de las palabras a la acción", dice Julio Cordano, director de la División

de Medio Ambiente, Cambio Climático y Océanos del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno e integrante de la delegación nacional en el encuentro.

El Acuerdo de París de 2015 (durante la COP21) marcó un hito histórico al fi-

jar un objetivo de limitación del aumento de las temperaturas a niveles por debajo de 2 °C. Para eso, todos los países deben presentar Contribuciones Nacionales Determinadas (NDC, su sigla en inglés) que apunten a ese propósito. Y este año las naciones deben actualizar sus compromisos.

Los siguientes, según expertos, son los principales desafíos de esta reunión, que contará con delegaciones de 170 países y Estados.

Compromisos nacionales

Una de las metas de esta reunión será, según Cordano, "acelerar la implementación de los compromisos climáticos ya asumidos", con el objetivo de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C. "Se trata de dar señales políticas claras de que el camino hacia economías bajas en carbono y sociedades resilientes no tiene vuelta atrás", precisa.

Por eso, esta reunión es llamada la "COP de la implementación", dice Alex Godoy, director del Centro de Investigación en Sustentabilidad y Gestión Estratégica de la U. del Desarrollo, quien también estará en Belém. Es decir, "pasar de los grandes acuerdos normativos a demostrar que los compromisos efectivamente se traducen en políticas, inversiones y transformaciones sectoriales reales en esta década crítica".

La importancia de lograr estos propósitos es clave, ya que "serán estos los que probablemente determinen los impactos del cambio climático", dice Ignacio Guerrero, vicerrector de Vinculación con el Medio y *Alumni* de la U. Andrés Bello. "Contar con compromisos actualizados y concretos a nivel de los países, además de mecanismos de financiamiento, permitirá dar coherencia y credibilidad a las políticas climáticas globales".

Sin embargo, muchos países llegarán sin haber presentado sus NDC, lo que "puede dificultar consensos más ambiciosos", advierte Cordano. A principios de noviembre, apenas 65 habían comunicado sus planes, incluido Chile. EE.UU., el país históricamente más contaminante, estará a partir de enero fuera del Acuerdo de París, tal como lo anunció el Presidente Donald Trump al llegar al Gobierno. De hecho, la Casa Blanca precisó que no enviará a ningún alto funcionario al encuentro.

Chile busca consolidarse como referente en transición energética, ampliando alianzas para movilizar financiamiento, cooperación técnica y tecnologías limpias. Entre sus metas está "reducir las emisiones de carbono entre 2030 y 2035, aumentar la forestación, alcanzar un 80% de energías renovables al 2030, eliminar la generación a carbón al 2040 e incrementar el impuesto del carbono", detalla Cordano.

Financiamiento

El financiamiento climático volverá una vez más al centro de las negociaciones, enfatizan los expertos.

El dinero —cuánto dan los países ricos a los más pobres para adaptarse al cambio climático— será de nuevo un punto de discordia.

Para que esto se materialice, dice Guerrero, será esencial "apoyar a los países y sectores productivos en su transformación hacia economías bajas en carbono y proteger ecosistemas estratégicos, como la Amazonia, esenciales para la regulación climática mundial". De hecho, Brasil lanzó el viernes un fondo global para proteger los bosques tropicales.

De allí el simbolismo de realizar esta COP en Belém, "con énfasis en detener la deforestación, proteger la biodiversidad e impulsar el reconocimiento de los derechos territoriales indígenas", agrega Godoy, quien además es miembro del Comité Científico en Cambio Climático del Gobierno chileno.

El año pasado, después de difíciles negociaciones en Bakú (Azerbaiyán), la COP29 terminó con el compromiso de las naciones desarrolladas de entregar US\$ 300 mil millones anuales a las naciones en desarrollo para 2035, según los expertos, muy por debajo de lo que se necesita.

También establecieron recaudar 1,3 billones de dólares anuales para 2035 de fuentes públicas y privadas. "Ahora toca ver cómo se implementa efectivamente esa meta, tanto en los fondos públicos —los 300 mil millones comprometidos— como en la movilización del financiamiento privado", explica Cordano.

Ese dinero debe destinarse no solo a mitigar el cambio climático, sino también a medidas de adaptación, otro de los propósitos estratégicos de la COP30, según Godoy. Por ejemplo, para construir defensas costeras que protejan contra el aumento del nivel del mar en aquellas regiones más expuestas.

"Esto no es un tema que está por venir; el cambio climático ya está y sabemos que aunque se reparen las emisiones, el desafío que vamos a tener para que se logre revertir lo que ya ocurre en el planeta es de décadas", recuerda Carlos Gaymer, académico de la Facultad de Ciencias del Mar de la U. Católica del Norte y director del Centro ESMOI.

"Con la situación actual, lo único que podemos hacer es adaptarnos para disminuir las consecuencias. Y sobre todo aquellos países como Chile, más chicos, pero que son los grandes afectados por las emisiones de los países más grandes", agrega.

Negacionismo

Un tema no menor que ha sido alertado previo a la reunión por la francesa Laurence Tubiana, una de las artífices del Acuerdo de París y directora general de la Fundación Europea del Clima, es "la ola negacionista" en la "carrera contrarreloj" ante el cambio climático. Por lo que llamó a "resistir" con información. "El cambio climático no es un problema sencillo, ni tiene una solución simple, ni existe una fórmula mágica".

Para Gaymer, se trata de "un desafío gigantesco". "Es una actitud cada vez más fuerte, sobre todo en varios países desarrollados que, además, son los que generan los mayores niveles de emisiones", lamenta. Esto se traduce, a su juicio, en un reto para llevar adelante cualquier medida. "Cuando una parte de la base de que estamos todos de acuerdo en el problema, se avanza bastante más fácil. Pero que ya existan países y gobiernos que estén negando el cambio climático, a pesar de toda la evidencia científica, eso es un problema enorme".

Durante la COP30, Chile también buscará concretar "una declaración regional sobre ciencia y cambio climático, que promueva el rol de la evidencia científica frente a la desinformación", cuenta Cordano, quien agrega que uno de los desafíos será "mantener la coherencia entre la ciencia y la política: que las decisiones que se tomen estén alineadas con la mejor evidencia disponible, y que el próximo Balance Mundial se sustente en la ciencia del IPCC".

El Panel Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (IPCC, su sigla en inglés) es un órgano científico de las Naciones Unidas que evalúa el conocimiento sobre el cambio climático, causas, impactos y posibles respuestas.

Además, agrega Guerrero, "hoy tenemos un mundo con grandes presiones geopolíticas, países con realidades internas complejas y crisis económicas que dificultan la voluntad política para asumir compromisos ambiciosos".

Problemas logísticos

La elección como sede de Belém, ciudad ubicada en la desembocadura del río Amazonas, es, según los organizadores, un símbolo de la importancia de preservar "el pulmón verde" del planeta.

Sin embargo, con grandes carencias en infraestructura y hotelería, generó desde el inicio cuestionamientos: con cerca de 1,3 millones de habitantes, seis de cada diez viven en favelas o viviendas informales, y la falta de saneamiento básico en algunas zonas es un problema no menor.

La ciudad espera recibir a unos 40.000 asistentes, lo que generó una serie de problemas logísticos que las autoridades buscaron aplacar con obras de infraestructura contra reloj. A eso se sumó un movimiento especulativo en el alojamiento. El gobierno del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva contrató dos cruceros para aumentar la oferta hotelera (lo que obligó a ampliar el puerto). Tras una serie de reuniones, los hoteles cedieron 560 habitaciones a US\$ 100 la noche para delegaciones de países más pobres.

Organizaciones ecologistas dijeron a EFE que las delegaciones serán menores por esas dificultades, lo que puede "obstaculizar" el desarrollo de las negociaciones.